

Quemaron cuerpo tres días en finca de La Unión

Una lima acabó con Dunia

uno de los hombres que ayudaron a Campos en el homicidio.

Aldarse cuenta de eso, Saúl empezó a presionar a los hombres para que regresaran a Nicaragua, de donde eran.

Cuando los agentes judiciales se dieron cuenta de la participación de los empleados en el crimen fueron tras ellos y los encontraron en Managua, donde los interrogaron. Era 1994.

Los hombres cantaron y hasta hicieron un mapa del lugar exacto donde estaban los restos de Dunia y el arete.

A Campos lo agarraron las autoridades también en el 94 y le decomisaron pruebas que lo implicaban en los delitos de estafa.

La condena. El 29 de agosto de 1997, los jueces determinaron que Saúl era el culpable del crimen y le metieron 54 años por homicidio, estafa, y falsificación ideológica ya que traspasó dos bienes de Dunia, con lo que la hizo pasar por viva alegando después que ella lo había abandonado para irse con otro.

En el 2009, cuando llevaba la mitad de la pena, Campos quedó libre bajo el régimen de confianza, solo dormía encerrado una vez a la semana. Un año después lo volvieron a capturar como sospechoso de estafa contra 50 personas.

Aunque fue devuelto a La Reforma, el Ministerio de Justicia confirmó que un juez ordenó que se le permitiera salir y dormir un día de la semana encerrado. Ese delito aún está en investigación.

caron como de ella.

Esas dos cosas estaban regadas en una finca en Concepción de San Isidro de Heredia.

Al no existir cuerpo era muy difícil condenar al responsable. Sin embargo, nada evitó que el asesino de Dunia fuera castigado en una sentencia calificada por los expertos como histórica. Fue la primera vez en la vida judicial costarricense que se dio una condena por homicidio sin tener el cuerpo.

El día del crimen Dunia hablaba por teléfono con una hermana. De pronto dijo que debía colgar porque Saúl acababa de llegar con alguien.

Dunia, Saúl, los cuatro hijos de ambos y dos de los empleados del hombre se pusieron a ver tele y a tomarse unos tragos en la casa de la mujer, en barrio Córdoba, San José.

Antes de las 11 de la noche, Campos mandó a los hijos a dormir e invitó a Dunia a comer:

Había problemas. En aquellos días la pareja tenía problemas. Dunia quería que Saúl dejara a la otra mujer e hijos con los que vivía y que se casara con ella.

Supuestamente lo había amenazado con denunciarlo por estafa si él no se separaba.

La presión habría llevado al hombre a tomar la decisión de asesinarla.

Manejó hasta la carretera Braulio Carrillo con Dunia y dos de los empleados con lo que había llegado a la casa. Cuando pasaban por el puente sobre el río Virilla, cerca del estadio Ricardo Saprissa, uno de los hombres le amarró el cuello



a Dunia con un mecate y la mató al clavarle una lima en el pecho.

Después los dos hombres llevaron el cuerpo a la finca de un hermano de Saúl, en Concepción de San Isidro de Heredia. Lo pusieron a la par de un árbol cubierto con matas de café y lo bañaron con gasolina.

Lo quemaron durante tres días y después enterraron lo poco que quedó.

El cuento. Campos les dijo a los familiares de Dunia que ella no aparecía.

La mamá de la mujer, doña Cruz Domínguez, no podía entender cómo su hija había desaparecido si las llaves estaban dentro de la casa, y cuando Saúl llegó la casa estaba cerrada. Él aseguraba haberse ido antes de la medianoche con sus empleados y haberla dejado en casa.

El carro, la plata, los papeles, todas las pertenencias de la mujer estaban intactas.

Ante la "desaparición" de Dunia, Saúl fue al OIJ y puso la denuncia.

El caso era un misterio, a los detectives les parecía muy sospechoso que una mujer dejara a los cuatro hijos y no se llevara nada.

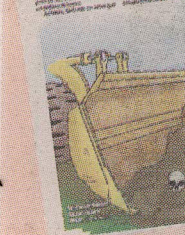
Mientras los investigadores trabajaban en el caso, Saúl contrató un tractor para que removiera la tierra de la finca donde estaban los huesos calcinados de Dunia y así terminar de pulverizarlos y de esparcirlos.

La única pista que tenían los detectives era la versión de un vecino, quien aseguraba que el día que Dunia desapareció la había visto en un carro con dos hombres.

Estaba además el testimonio de la empleada de Saúl quien lo vio lavando el carro, que quedó lleno de sangre. Esa mujer era hermana de

SENTENCIA HISTÓRICA EN TIJUQUÍA SIN CUERPO, EL ALMA TUVO JUSTICIA

54 años de prisión por homicidio sin cuerpo



ANDREY BERROCAL Y SILVIA COTO
Periodistas LT.

En El Novelón que La Teja publicó en el Domingazo del 27 de mayo del 2012 desarrollamos la historia de Saúl Campos Arce, condenado en 1994 a 54 años de cárcel por el crimen de su compañera sentimental, Dunia Domínguez, de 24 años.

La última vez que alguien la vio con vida fue el 16 de mayo de 1993 y su cuerpo nunca apareció.

La única parte que los agentes del OIJ encontraron el 7 de abril de 1994, once meses después de que la mataran, fue un pedazo de hueso. Dieron también con un arete que los familiares de la mujer identi-